

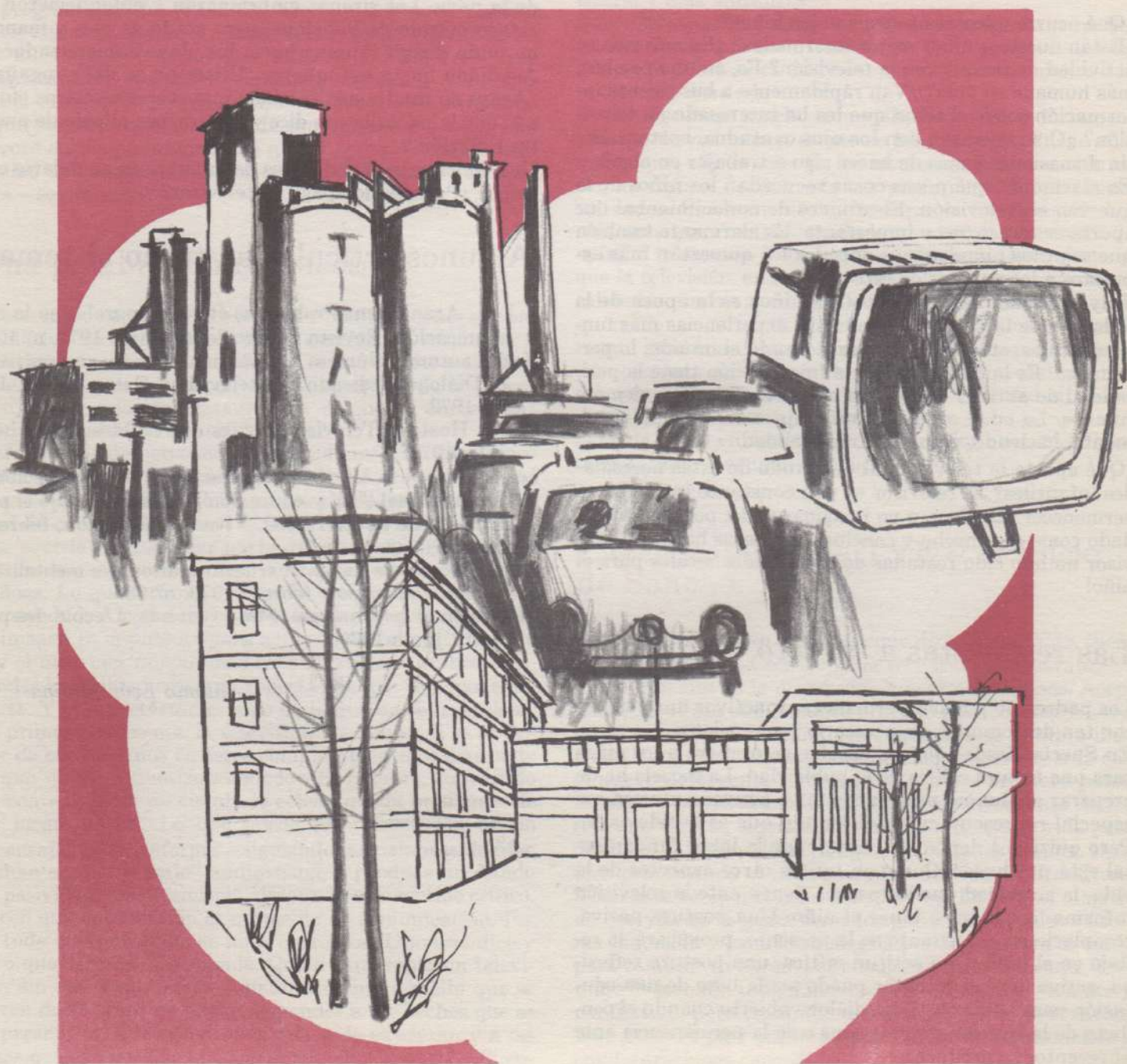
# Sección 8

## Problemas públicos

Esc. de Padres PM  
LAB 8 - 07

(problemas de administración escuela-sociedad,  
de prospectiva, de economía, etc. van a constituir  
los temas de este último apartado)

# escuela y sociedad





Muchas de las opiniones y juicios que recaen sobre los diferentes métodos educativos, o sobre concretos Centros escolares, pierden de vista o no toman en consideración las relaciones que existen entre la Escuela y la Sociedad.

El conocer del modo más claro posible —o aunque sólo sea el percibir— el entretreído de relaciones que existen entre una y otra, tiene importancia primordial a la hora de enjuiciar la actitud y la problemática de los centros educativos así como de los diferentes y sucesivos pasos que va atravesando el niño en su proceso de socialización.

La complejidad del tema es grande y su dificultad no menor. Complejidad y dificultad que probablemente residen en el hecho de que estas relaciones aun siendo claras, sin embargo no son manifiestas en muchas ocasiones. Poner de manifiesto estas relaciones constituye un tema urgente, puesto que su desconocimiento hace que la posible reforma de la educación, de la escuela, se haga imposible. Podríamos decir que en este campo se ha pasado por varias etapas. Naturalmente nos referiremos a estas etapas de una manera muy general, pero que a pesar de su generalidad o mejor con base a ella, valgan para poner un poco de orden en tema de tamaña importancia.

La educación, los sistemas educativos, los diferentes métodos, la administración de la educación, están sometidos a una constante crítica, a un fuego graneado de opiniones encontradas. Muchas de estas opiniones parten de la base de que la escuela tiene unas funciones determinadas y constituye un ente único y aislado de la vida que le rodea. Partir de este principio, aunque no sea de manera implícita, vicia numerosos argumentos y conduce a caminos sin salida.

Partamos del hecho de que existió un tiempo en el que la escuela como institución no existía, y esto simplemente porque no era necesaria. La educación de los niños, su proceso de socialización a lo largo del cual adquirirían las ideas básicas de la socie-

dad en que vivían y las habilidades necesarias para continuar prolongando la vida, y haciéndola más visible, no precisaban de una escuela organizada jurídica y administrativamente, esto es, institucionalizada. La escuela era la propia vida del conjunto de la sociedad. La convivencia era suficiente para que el niño fuera adquiriendo los saberes necesarios para su vida y la del grupo. La familia, o más bien la comunidad, eran los responsables de la educación. Responsabilidad de hecho inexistente puesto que era una de las funciones más naturales de la comunidad y que se realizaba en la vida cotidiana.

La educación así adquirida era suficiente para cubrir las necesidades de la comunidad; de aquí que no fuera necesario institucionalizar la educación.

Tan pronto como la vida adquirió una mayor complejidad, en el momento en que las necesidades a cubrir ya no fueron únicamente las más elementales, en el que la adquisición de las habilidades y las habilidades en sí mismas se hicieron más complejas y difíciles de transmitir, la comunidad no se consideró a sí misma suficiente para educar. La comunidad, la sociedad, tuvo que buscar una solución para esta necesidad. La solución fue que determinadas personas se encargaran de modo más inmediato de transmitirle al niño las habilidades y los valores que en dicha comunidad se consideraban importantes y esenciales.

Naturalmente, estos valores, habilidades y conocimientos no eran transmitidos y controlados únicamente por los educadores específicamente encargados de tal tarea, sino que también la comunidad familiar y local actuaban como transmisores, aunque no fuera de modo directo, y encuadradores de las habilidades y valores, y esto por dos caminos. Uno, a través de las personas elegidas, contratadas, para desempeñar tal función, personas que eran los “representantes” de la familia y de la comunidad. Lo que éstos no podían llevar a cabo por la complejidad de la

vida, lo cumplían unas personas que ocupaban su lugar, que hacían lo que ellos habrían hecho. Otro camino es a base de la relación diaria de la vida de todos los días, en donde el niño recibe por ósmosis los principios más esenciales de conducta y las maneras de entender el mundo y la vida que se consideran como válidas por la familia y la comunidad.

Se impuso definitivamente la división social del trabajo y en consecuencia cada persona había de tener unos conocimientos concretos y específicos para poder cumplir con la tarea determinada que les correspondía en la sociedad. A más educación, tareas más importantes y privilegiadas. A menos educación tareas más insignificantes y limitadas.

En otras palabras, la escuela se subrogaba en el lugar de la familia y la comunidad, desempeñando las funciones que éstos le encargaban y actuando en su lugar. En estas circunstancias la vida no era la escuela, pero la escuela no era diferente de la vida. Los valores a transmitir le eran dados al maestro para que los inculcara en sus alumnos previo un pago determinado. En el caso de que no se operase la transmisión de dichos conocimientos o valores, fuera por incompetencia del maestro o porque éste tratara de inculcar unos valores diferentes, su labor se consideraba negativa y la confianza le era retirada, prescindiéndose de su persona. De ahí que la vida comunitaria dirigiera la escuela y que ésta fuera su hechura y semejanza.

El incremento en los conocimientos que el niño ha de adquirir a lo largo de los años de aprendizaje, la complejidad de la misma vida diaria en el sentido de las exigencias que ésta tiene respecto a los miembros de la familia y de la comunidad, hizo que la escuela se institucionalizara ya de un modo firme y seguro. Pero se operó una importante modificación

La escuela trató de adiestrar a los niños en unas habilidades que le resultarían útiles para el momento de su integración a la sociedad. Inculcarles conocimientos socialmente útiles fue



la tarea esencial de la escuela. La consideración de socialmente útiles no venía dada por el hecho de que fueran auténticamente provechosos para una vida comunitaria más humana y superior para todos, sino que venía dado por un criterio de integración en la sociedad. Cuanto más fácil resultara en su momento la entrada del alumno en la sociedad adulta, cuanto más adaptada e integrada estuviera su conducta con respecto a los cánones establecidos, mayor se consideraba el éxito escolar alcanzado y más feliz se sentía la escuela por la labor realizada.

Los valores que la escuela transmitía eran valores que en el fondo encarnaban las habilidades y los contenidos que a los niños se le enseñaban. La manera de enseñarlos y el modo como ellos aprendían eran también reflejo de la manera de entender la vida la sociedad del momento. Desde la letra con sangre entra hasta el aprender disfrutando.

Las necesidades que la sociedad tenía eran resueltas por la educación escolar. Al responder la escuela a estas necesidades de la sociedad los valores que transmitía eran necesariamente los valores que a dicha sociedad le interesaba que se transmitieran. La escuela reproducía la sociedad. Lo que ésta entendía como bueno o como malo, era lo que la escuela entendía como bueno o como malo. Al mismo tiempo, estos valores de la sociedad podían ser muy bien unos valores que luego en la práctica la misma sociedad no obedeciera, pero oficialmente se consideraban como los valores apropiados. En este momento la escuela no se identificaba con la vida, sino que más bien se identificaba con la sociedad organizada, con los sectores que precisaban las necesidades que había que satisfacer y las pautas de conducta que se consideraban como socialmente necesarias. Al no ser la vida de estas sociedades común e igualitaria, sino variada e insolidaria, la escuela transmitía los valores propios de aquellos que la organizaban y realmente dirigían. La vida no era la escuela. La escuela

era la encarnación de la manera oficial de entender la vida.

En el momento presente se puede afirmar de modo general, que la enseñanza, la educación, la escuela, están en crisis. La situación se considera como caótica por muchas personas y desde luego, como fuente de perjuicios, disgustos y trastornos, por parte de aquellos que viven más de cerca el problema.

Se puede afirmar que la educación está viviendo una situación crítica, porque la comunidad, la sociedad, están sufriendo también una crisis. La crisis de la sociedad repercute en una de sus creaciones, la escuela, del mismo modo que repercute en otros muchos campos.

Ahora bien, tratemos de precisar dos modos posibles de entender esta crisis. Crisis, por una parte, porque la escuela, transmite los valores, las habilidades, los conocimientos que resuelven las necesidades de la sociedad; si estos valores, habilidades y conocimientos están en crisis, la escuela como vocero de la sociedad transmite esa crisis.

La gran desorientación que la sociedad vive con respecto a su propia escala de valores, el desconcierto en cuanto a las posibilidades de una vida mejor y más humana, las dudas y vacilaciones respecto a las prioridades y la falta de imaginación creadora acompañada de un profundo temor a la pérdida de lo que se considera como seguridad adquirida, las vive también la escuela, que continuando con su labor tradicional de representante de la sociedad o de una parte de ella, muestra lo que ésta vive y sufre, sus temores y sus miedos. Se puede entender también crisis en el sentido de que la escuela ya no se conforma de modo absoluto con su labor de portavoz y se va comprometiendo progresivamente con las situaciones reales que vive la sociedad como totalidad, y en consecuencia en vez de limitarse a su labor tradicional desea desempeñar un papel creador, por una parte como organismo crítico de las diferentes maneras de entender el mundo y la vida, y por

otra como elemento fomentador de actitudes tolerantes, solidarias, comprometidas y autónomas, haciendo que los saberes transmitidos y adquiridos encuentren su plena funcionalidad dentro de ese contexto.

Por tanto, crisis por reproducción y crisis por liberación, siendo posible que en muchos o muchísimos casos, la crisis esté constituida por ambos aspectos.

Esta última etapa descrita es la que estamos viviendo de modo acusado en la actualidad y por lo tanto parece necesario que al enjuiciar y estudiar la problemática de un centro educativo y de sus alumnos se tengan muy presentes dichas relaciones.

Hasta aquí quedan expuestas de forma general y global las interrelaciones entre Escuela y Sociedad. No se ha descendido al detalle concreto y al caso particular que podrán ser objeto de posteriores comentarios.

*José Luis Vázquez  
Dequidt*